

## EL RETO



# EL RETO

-lo Siento -dijo JOSÉ-, no puedo...

-No seas cobardica, vamos los dos juntos. Sólo son historias que nos cuentan para meternos miedo, los fantasmas no existen. Si no vamos, seremos el hazmerreír de la clase.

JOSÉ y RAFA estaban bajo el viejo árbol de la plaza, escondidos en las sombras, porque aunque era medianoche, la luna llena iluminaba el pueblo con su luz fría y metálica. Se habían metido en un buen lío cuando accedieron a jugar al "¿Te atreves?".

## EL RETO



El curso no podía haber empezado peor; de tutor les había tocado ni más ni menos que **D. AURELIO**, el prófe más temido de toda la secundaria. No tenía hartura a la hora de mandar deberes y además castigaba a todo bicho viviente por la menor pequeñez.

Fue famoso el caso del bueno de **GONZALO**, que el año anterior se pasó un trimestre entero limpiando pupitres por haber pintado en el suyo con un rotulador; ¡y eso que el dibujo le quedó francamente bien! Y para colofón, no se les había ocurrido mejor idea que lanzarse a jugar con el chulito de **MIGUEL** al “¿Te atreves?” durante el recreo de la mañana. Perdieron, razón por la que se habían tenido que escapar de sus casas en mitad de la noche para completar el reto que les impuso.

## EL RETO



Y allí estaban cual pasmarotes, haciendo acopio de valor antes de enfilar el camino del monte, el que se adentra en el bosque y termina en la gran cancela de hierro de la casa embrujada. La misión era en teoría sencilla: entrar en la casa durante la noche y dejar un pañuelo rojo que les había dado Miguel como prueba.

-My hermana me dio estas chocolatinas, las he traído por si tenemos hambre -dijo RAFA enseñando un paquete sin abrir-. También he cogido una linterna y una brújula por si nos perdemos.

Empezaron a andar deprisa y sin hablar, escuchando el ruido del viento entre los árboles mientras las hojas caían sobre sus cabezas como lluvia de otoño. Oyeron a un perro ladrar, más bien parecía el aullido de un lobo.

## EL RETO



-Creo que he oído algo, unos pasos –susurró RAFA.  
Se dio la vuelta y se paró, pero no vio nada.

El aullido se escuchó otra vez, más cerca.

-¿Nos están siguiendo? ¿Será un hombre-lobo?  
-preguntó JOSÉ con un hilo de voz-. Tengo miedo, esto  
es una mala idea, ¡sólo a nosotros sé nos ocurre salir en  
noche de luna llena! ¡Volvamos!

